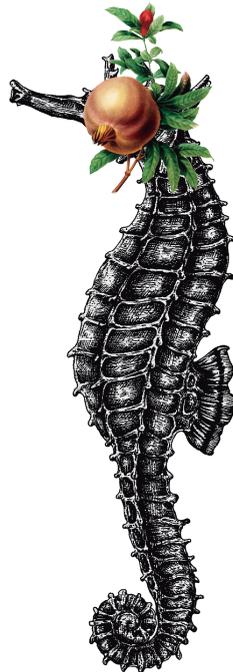


N.º 15 junio 2022

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



MONOGRÁFICO

Edición de Pedro J. Plaza González

«POR LA SOMBRA DEL ÚLTIMO DESCANSO»:  
RELECCIONES SOBRE LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ  
OCHENTA AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE

## ARTÍCULOS

José María Balcells  
MIGUEL HERNÁNDEZ  
Y EL SILENCIO DE DIOS

## ESTUDIOS

Sabrina Riva  
MEMORIA Y DISIDENCIA:  
MIGUEL HERNÁNDEZ  
EN LOS ESCRITORES DE POSGUERRA  
Y EL EXILIO REPUBLICANO

## RESEÑA

Francisco Javier Díez  
de Revenga  
ACTUALIDAD Y VIGENCIA  
DE MIGUEL HERNÁNDEZ

N.º 15 junio 2022

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



MONOGRÁFICO

Edición de Pedro J. Plaza González

«POR LA SOMBRA DEL ÚLTIMO DESCANSO»:  
RELECCIONES SOBRE LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ  
OCHENTA AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ARTÍCULOS]			
Gabriele Morelli		171	Alessandro Mistrorigo
MIGUEL HERNÁNDEZ: LA VIDA, EL AMOR Y LA MUERTE	7		HISTORIA Y ANÁLISIS DE LA VOZ DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA «CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO»
José María Balcells		193	Carlos Gerald Pranger
MIGUEL HERNÁNDEZ Y EL SILENCIO DE DIOS	23		DEL LECTOR AL LECTOR ESPECTADOR DE MIGUEL HERNÁNDEZ: LAS INTERTEXTUALIDADES ENTRE POESÍA, CANCIÓN Y CORTOMETRAJE EN LAS ADAPTACIONES DE JOAN MANUEL SERRAT
[ESTUDIOS]			
Sabrina Riva			
MEMORIA Y DISIDENCIA: MIGUEL HERNÁNDEZ EN LOS ESCRITORES DE POSGUERRA Y EL EXILIO REPUBLICANO	39		
Juan Javier Ortigosa Cano			[RESEÑAS]
LA ARTICULACIÓN DE LO RURAL EN LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ	69	239	Francisco Javier Díez de Revenga
Elizabeth Mirabal Llorens			ACTUALIDAD Y VIGENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ
MIGUEL HERNÁNDEZ Y REINALDO ARENAS O LA HISTORIA DE LOS POETAS PASTORES QUE FUERON PRESOS	91	257	Normas de publicación/ Publication guidelines
Pedro J. Plaza González		265	Equipo de evaluadores 2022-2024
LAS IMÁGENES QUE NO CESAN: SÍMBOLOS NATURALES COMUNES ENTRE MIGUEL HERNÁNDEZ Y ANTONIO GALA. CONFLUENCIAS DE «EL RAYO QUE NO CESA» Y «SONETOS DE LA ZUBIA»	119	267	Orden de suscripción

*A la memoria viva de Julio Neira,  
fallecido el 7 de mayo de 2022  
junto al mar, mirando a la mar.*

# [RESEÑAS]

Fotografía: Miguel y Josefina en 1936.



# ACTUALIDAD Y VIGENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

—  
PRESENT AND VALIDITY OF MIGUEL HERNÁNDEZ  
—

Francisco Javier Díez de Revenga  
Universidad de Murcia

revenga@um.es

## R E S U M E N

PALABRAS CLAVE { Miguel Hernández, actualidad, crítica,  
nuevos documentos, recensión }

El presente artículo realiza un recorrido cronológico desde 2014 hasta 2020 por las obras más relevantes que han ido apareciendo en los últimos años en torno a la producción literaria y a la figura de Miguel Hernández. La recensión y el análisis de estos textos permite comprobar la actualidad y la vigencia del poeta de Orihuela en el panorama investigador cuando se cumplen ochenta años de su muerte. Son, por ende, seis los volúmenes que se comentan en esta radiografía de la crítica hernandiana: *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*, de Carmen Alemany Bay; *De Nobel a novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*, a cargo de Jesucristo Riquelme; *Los hijos de la piedra*, pieza teatral del propio Hernández, con estudio preliminar de Luis García Montero; *Miguel Hernández y los poetas hispanoamericanos y otros estudios hernandistas*, de José María Balcells Doménech; *La huella de Miguel Hernández en Cartagena, La Unión y Cabo de Palos*, de María Victoria Martín González; y *El taller literario de Miguel Hernández. Entre los clásicos y la vanguardia*, de José Carlos Rovira.

Fecha de recepción: 11/9/04/2022 Fecha de aceptación: 14/05/2022

## ABSTRACT

KEY WORDS { Miguel Hernández, present, criticism, new documents, review }

This paper takes a chronological journey from 2014 to 2020 through the most relevant works that have been appearing in recent years around literary production and the figure of Miguel Hernández. The review and analysis of these texts allows us to verify the current status and validity of the poet from Orihuela in the research scene eighty years after his death. There are, therefore, six volumes that are discussed in this x-ray of hernandian criticism: *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*, by Carmen Alemany Bay; *De Nobel a novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*, in charge of Jesucristo Riquelme; *Los hijos de la piedra*, theatrical piece by Hernández himself, with a preliminary study of Luis García Montero; *Miguel Hernández y los poetas hispanoamericanos y otros estudios hernandistas*, by José María Balcells Doménech; *La huella de Miguel Hernández en Cartagena, La Unión y Cabo de Palos*, by María Victoria Martín González; and *El taller literario de Miguel Hernández. Entre los clásicos y la vanguardia*, by José Carlos Rovira.

En los últimos años son muchos los libros que se han publicado sobre Miguel Hernández. Coincidiendo con el ochenta aniversario de su muerte, he recopilado en estas páginas algunas reflexiones que me han suscitado libros y ediciones del poeta recientes, y que han tenido como autores y editores a excelentes estudiosos y hernandianos fieles, cuyas aportaciones, todas muy valiosas, destaco a continuación. Todo para seguir afirmando una vez más la actualidad y la vigencia permanente del gran poeta de Orihuela.

### 1. EL DESAFÍO DE LA ESCRITURA

Carmen Alemany Bay, Catedrática de la Universidad de Alicante, publicó en 2014 un libro fundamental para entender cómo escribió su obra el genial poeta oriolano: *Miguel Hernández, el desafío de*

*la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana.* Lo editó en Madrid con Visor, en coedición con el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. El libro es el resultado de la dilatada dedicación de Carmen Alemany al estudio de la poesía de Miguel a través de sus originales manuscritos, bocetos, ensayos, borradores y pruebas, que el poeta llevaba a cabo antes de dar por terminado un poema. Ya en 1992, la transcripción de este fondo documental sirvió para crear en las *Obras completas*, que se publicaron aquel año, en las que Alemany colaboró con los editores José Carlos Rovira y Agustín Sánchez Vidal, un aparato crítico tan detallado que ha servido en las décadas siguientes a los investigadores para comprobar hasta qué punto Hernández era un poeta cuidadoso, reflexivo, meticoloso y concienzudo.

Son los célebres «antetextos» hernandianos, sobre los que Alemany hizo en aquel año del cincuentenario su tesis doctoral. Y entre el año del cincuentenario (1992) y el año del centenario (2010) la profesora Alemany no ha cesado de reflexionar e indagar sobre el proceso de creación de un poeta que ha pasado, sin embargo, al imaginario popular como un creador intuitivo, instintivo y repentizador. Nada más alejado de la realidad, porque en este libro lo descubrimos luchando por crear la obra perfecta, como exigían los cánones de sus maestros más inmediatos, desde Juan Ramón Jiménez a los grandes poetas del 27, a los que tanto admiró y de los que tanto aprendió.

Alemany, al principio de su libro, evoca al poeta «que poetizó las lunas, el amor, el rayo, el viento, el pueblo, el hombre y también la ausencia», el poeta cuya voz se habría de convertir «en una de las más universales de nuestra literatura», a pesar de que se desarrolló una singular mitificación simplificadora de su verdadero espíritu. Se consideró que tenía una capacidad innata para la poesía, lo que es muy cierto, pero no es menos cierto que la manifestó tras el consiguiente y laborioso proceso de creación, como ya intuyeron sus primeros críticos en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, y como se pudo comprobar cuando se estudiaron, en la década de los noventa, más de un millar de manuscritos, que su viuda, Josefina Manresa, conservó celosamente.

Carmen Alemany ha conseguido a través de los diferentes capítulos de este libro hallar al auténtico desafiador de la escritura que era Miguel Hernández, e investigar el secreto germinal de su poesía, y lo ha logrado deteniéndose en cada una de las etapas. No está de más recordar que la obra de Hernández se desarrolló en un tiempo sorprendentemente reducido, si tenemos en cuenta que su primer libro, *Perito en lunas*, publicado en Murcia, es de 1933 y el poeta dejó de escribir en 1941. Apenas una década en la que atravesó etapas diferentes que le han permitido a Carmen Alemany revelar la obsesión que Miguel Hernández tenía por la palabra poética y su lucha incansable por lograr la más alta calidad para sus composiciones. En el taller juvenil que nos descubre Alemany lo podemos sorprender trabajando el lenguaje, luchando con el idioma, copiando definiciones del diccionario o agrupando listas de rimas; recreándose en copiar poemas de sus maestros (Jorge Guillén) para averiguar significados, revelar imágenes y superar dificultades semánticas; e, incluso, disfrutando al traducir poemas de grandes poetas franceses, maestros de todos. Era el camino seguro para alcanzar una sabiduría que pudo desplegar en su primer libro y que le permitió avanzar hacia otros territorios poéticos de mayor dificultad, que culminaría en los sonetos y tercetos de su obra maestra de 1936, *El rayo que no cesa*. Los poetas de nuestro Siglo de Oro (sobre todo Góngora, Quevedo y Lope de Vega) habían sido esta vez los maestros: la vida y el amor habían hecho lo demás.

Al tiempo, ansiaría una expresión más contemporánea, más visionaria y atrevida, en la que la palabra poética alcanzó modernidad y mayoría de edad, con Pablo Neruda y Vicente Aleixandre como retos y como amigos, más que como maestros. Y serán la guerra, la muerte, la cárcel y la ausencia las que provocarán nuevas experiencias vitales que enriquecerán su estilo y sus argumentos hasta alcanzar la grandeza de un poeta que, como muy bien explica Alemany, logró esa escritura tan personal (ahora lo sabemos con seguridad) de forma muy elaborada y meditada.

## 2. DE NOBEL A NOVEL

Apareció en 2015 un libro muchos años esperado que, por fin, se ha publicado con el curioso título *De Nobel a novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*, editado por Espasa y el Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación de Jaén, actual propietaria de los archivos del poeta oriolano. El volumen, con casi seiscientos cincuenta páginas, doscientas ilustraciones y dos mil anotaciones a pie de página (acaso demasiadas), ha sido preparado por Jesucristo Riquelme, autor del prólogo y de la transcripción de los documentos. En total son trescientas nueve cartas escritas del puño y letra de Aleixandre, de las cuales veintiséis están dirigidas a Hernández, entre 1935 y 1938, y el resto a su esposa Josefina Manresa, hasta 1984.

Cincuenta años de correspondencia, pero hay que señalar desde el principio que, mientras las cartas al joven Hernández son valiosísimas por la relación de amor y de afecto que se descubre entre los dos poetas, las restantes, aunque humanamente muy emotivas, no hacen sino reflejar la generosidad sin límites de Aleixandre ante las dificultades vitales que Josefina Manresa sufrió a lo largo de su existencia para sobrevivir y defender el legado de su marido ante tantos aprovechados sin escrúpulos que siempre la rodearon. A la alegría, el entusiasmo y la vitalidad de las primeras cartas, a la poesía que respiran, sucede la prosa de la vida, la tristeza y el desencanto que se advierte en las dirigidas a la abnegada viuda, muchas de ellas comerciales y referidas a la difusión y protección de su obra o a los contratos editoriales.

Nada que ver con las veintiséis dirigidas al poeta oriolano, que reflejan cariño y admiración hacia el joven y vitalísimo Hernández desde la perspectiva de un Aleixandre muchas veces enfermo, refugiado en la sierra madrileña durante los peores momentos de la Guerra de España, sufriendo penalidades que solo parece superar al pensar que Miguel, su «Miguelillo de mi corazón», leerá sus misivas esté donde esté, en el frente de Jaén o en Orihuela, añorando

siempre el reencuentro y la reanudación de sus conversaciones de amistad y admiración.

Las cartas se inician cuatro meses después de un primer encuentro que los dos poetas tuvieron en Madrid, en 1935, y que Aleixandre evoca en la primera misiva con singular emoción: «Mi querido Miguel: Me acuerdo mucho de ti, de nuestras buenas tardes y de esa como reverberación de la tierra que metes en las habitaciones...». De Hernández exalta Aleixandre su vitalidad, su capacidad amorosa, que celebra en las relaciones del joven poeta con su novia Josefina, y que se entristece ante la momentánea ruptura —«Si ves a tu novia (¡ay!), cuéntame de ella y de ti, si no te es penoso. Cuando pienso en ella, me da pena. No me parece tu novia, pero sé que ella sufrirá, hasta que el sentimiento se le deshaga en la ausencia y en el olvido»—. Pero también se alegra cuando por fin Miguel se casa. Un amor y una amistad leales, que permitían al poeta mayor sincerarse y mostrar su enorme soledad, debido, entre otras cosas, a su quebrantada salud: «Me alegró mucho tu carta. Qué bocanada de tu caliente tierra; qué chirriar de chicharras y qué frescura de río, y qué oreo de piel mojada me trajo tu carta. Miguel, Miguel, yo aquí estoy solo».

Vida, literatura, poesía, amistad, pero, sobre todo, vida y más vida reflejan la pasión de Vicente por Miguel. En septiembre de 1936, ya iniciada la Guerra de España, Aleixandre le escribe: «Miguelillo, cómo sabes sorber como un gigante, como un hombre, toda forma de poesía. Ay, poeta, qué línea tan clara viene de tu sangre cuando me hablas. Qué bien te siento. En fin, Miguel, ya ves, quedamos en que se dan gritos de amor o gritos de muerte. A veces pienso si estos gritos unidos, en mí, serán consecuencia de que yo no he sido totalmente feliz en casi ningún amor». Y se entusiasma, en diciembre de 1937, por la trayectoria ascendente de la poesía de Hernández a pesar de las circunstancias vitales tan adversas que ambos viven: «Es el segundo libro que publicas desde que nos conocemos. Te voy viendo crecer y dándome alegría. Como todo poeta verdadero, serás discutido. La envidia, triste flor de todas las edades, procurará hincarte el

diente, aunque se lo melle. Fatalmente hay que contar contigo, y esto algunos no podrán perdonártelo».

Y, desde luego, en estas cartas (y no en las dirigidas a Josefina) está el gran Vicente Aleixandre, poeta excelso y amante dolorido, evocador de su angustiada existencia, que quiere confiar y confía en el joven Miguel.

### 3. *LOS HIJOS DE LA PIEDRA*

Coincidiendo con el setentaicinco aniversario de la muerte de Miguel Hernández, la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) publicó en 2017 el facsímil de su obra de teatro *Los hijos de la piedra*, siguiendo la primera edición de este drama, que realizó en Buenos Aires la Editorial Quetzal, vinculada al Partido Comunista, en 1959. La nueva edición cuenta con un documentadísimo estudio preliminar de Luis García Montero, que valora no solo la significación de esta obra en el mundo literario de Miguel Hernández, a la altura de 1935, sino también algunos interesantes pormenores biográficos como sus intentos de estreñarla (precisamente en Buenos Aires, donde García Lorca había triunfado con sus *Bodas de sangre* y su versión de *La dama boba* de Lope de Vega) y, sobre todo, el cambio ideológico que supone en la trayectoria del poeta ya que, con este drama, inicia su decidido alejamiento de los ambientes católicos y reaccionarios de Orihuela y del entorno de Ramón Sijé.

García Montero informa de todas las circunstancias que rodean esta obra teatral en el marco de la imparable vocación dramática de su autor y de su relación con la revolución minera de Asturias de 1934 y con los tristemente célebres sucesos de Casas Viejas (enero de 1933), que asombraron la actualidad trágica de la España más profunda de aquellos años republicanos. Que Hernández estaba muy ilusionado con las posibilidades de esta obra lo revelan muchos documentos de la época, recogidos por García Montero, como una carta dirigida a María Cegarra, resi-

dente casualmente en un entorno minero (La Unión): «Voy dando fin a mi tragedia y pronto empezaremos Maruja Mallo y yo a preocuparnos de su estreno». María Cegarra escribía entonces con Carmen Conde un drama, *Mineros*, aún inédito, que acaso pueda tener relación con *Los hijos de la piedra*.

Miguel Hernández empieza ahora a entender que el teatro es algo más que asimilación de unas lecturas de biblioteca clásica y poderoso sentimiento de la naturaleza, por lo que *Los hijos de la piedra* ha de considerarse fundamental en la evolución de su vocación dramática, a pesar de que técnicamente es una obra muy poco lograda. Y es que le sobreviene en 1935 una gran crisis de fe que queda registrada en una conocida carta suya a Juan Guerrero Ruiz del mes de mayo, en la que el poeta manifiesta un notable cambio ideológico: su auto sacramental, *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* (1934), que tantas satisfacciones le había procurado, ahora le resulta lejano. Del interés por la comprensión de la vida como drama teológico pasa pronto a sentir muy próximos los problemas laborales y sociales. La opresión del amo y los abusos de poder del cacique, con violación incluida de la protagonista, que provoca la consiguiente venganza justiciera del pueblo, constituyen el eje argumental de la nueva obra, acertada adaptación y actualización del tema de *Fuenteovejuna*, topónimo al que parece aludir Montecabra, el nombre del lugar donde se desarrolla *Los hijos de la piedra*. Nos hallamos en 1935, el año del centenario de Lope, y García Lorca acaba de triunfar con su revolucionaria versión del drama lopesco. Porque lo que está muy claro es que Federico era su modelo y, en cierto modo, aspiraba, con su incursión teatral, a conseguir el éxito social y económico logrado por su maestro.

Además, abrigó bien pronto, como era su costumbre, la esperanza de verla representada y en ello intervendría su amigo, el poeta argentino Raúl González Tuñón, autor de un *Homenaje a la insurrección de Asturias*. Hernández da cuenta a su novia de que ha recibido carta de un amigo de Buenos Aires en la que le dice que está gestionando el estreno de su obra. Pero no fue en-

tonces cuando se puso en escena en Buenos Aires, sino algunos años después, el 12 de abril de 1946, a cargo del Teatro del Pueblo, dirigida por Leonidas Barletta, con escenografía de Manuel Aguiar y Agustín Schauters. Como bien explica García Montero, el interesante texto ahora editado por la UNIA parece ser el que tuvieron en cuenta para esta representación, dadas las aligeraciones, modificaciones y actualizaciones realizadas con el fin de que lo pudiera entender un público argentino, porque lo que está claro es que la obra vio la luz de la representación cuando ya su mensaje colectivo, el mensaje de la España de los años más difíciles, estaba lejano en el tiempo y en el espacio.

En todo caso, la recuperación de este documento y el estudio preliminar de Luis García Montero constituyen ambos una excelente aportación a las conmemoraciones que en este setentaicinco aniversario están teniendo lugar.

#### 4. Y LOS OTROS

José María Balcells Doménech (Barcelona, 1943) publicó en 2020 un interesante libro titulado *Miguel Hernández y los poetas hispanoamericanos y otros estudios hernandistas*, que editó la Fundación Cultural Miguel Hernández en Orihuela, al cuidado la edición de Aitor L. Larrabide, en su veterana colección «Biblioteca Hernandiana». Balcells es uno de los más activos representantes de la generación de estudiosos que, desde los años setenta, han dedicado sus desvelos al análisis y a la investigación de la obra del poeta de Orihuela. Son muchos los trabajos dedicados por este veterano estudioso al poeta, tal como se constata en las páginas finales de esta edición, que reúne, en sus más de trescientas páginas, diecinueve capítulos con sugerentes revelaciones sobre la obra de Hernández.

Recopila aquí Balcells una serie de estudios publicados en lugares muy diversos, y que han sido revisados o ampliados para este volumen, junto a cinco estudios totalmente inéditos. Son los

grandes poetas modernistas, que todos los españoles leyeron en los años veinte y treinta del siglo pasado, los que abren este universo de análisis, comenzando por el gran Rubén Darío, pero también deteniéndose en otros menos conocidos, como Amado Nervo o Julio Herrera y Reissig, cuya presencia en Hernández se revela no como imitación, sino como reflejo de un espíritu de modernidad que el joven poeta oriolano asumía en su formación autodidacta desde la adolescencia.

Más adelante fueron poetas como Nicolás Guillén, Octavio Paz, César Vallejo, Raúl González Tuñón y, sobre todo, Pablo Neruda los que fueron formando el espíritu siempre original de Hernández, que asumía, como bien demuestra Balcells, formas de crear más que elementos constitutivos de su obra. Porque esa es siempre la cuestión, cuando nos hallamos ante una propuesta así: la presencia más o menos evidente de tan singulares y poderosos maestros no merma en absoluto el mundo propio y personal de Miguel Hernández, que sigue su original curso y su evolución rápida y muy fructífera, en los pocos años que constituyó su vida como poeta activo.

Recordemos que su primer libro, *Perito en lunas*, se publica en Murcia, en 1933; y se puede asegurar que el poeta, que moría en marzo de 1942, a partir del año anterior ya no escribió prácticamente nada acosado por la enfermedad y la cárcel. Hablamos, pues, de un poeta que desarrolló su singular obra en tan solo diez años o poco más.

Hay en este libro de Balcells estudios que abren nuevos caminos en la investigación sobre el poeta oriolano y uno de ellos es aquel que analiza la presencia de Unamuno en Hernández y en Sijé, especialmente en el gran Ramón Sijé, siempre presente en el centro de la historia hernandiana. Un comentario profundo y sabio de la célebre «Elegía» dedicada por Miguel a Ramón, tras su muerte, revela perfiles y detalles insólitos que nos permiten entender muchas referencias de tan magnífica composición funeral, una de las más recordadas de toda la historia de la literatura española. Así la curiosa promesa que se hicieron los

dos amigos, tan jóvenes, de desenterrar al que muriera primero de los dos, que Hernández incorpora a la «Elegía» como uno de los argumentos, anhelos o ansiedades axiales en el poema. La disconformidad con el destino, y el deseo de regresar al amigo, serán básicos en el contenido del poema, aunque Balcells revela otros secretos o hallazgos como la recurrencia a espacios autobiográficos que se combina con las consideraciones metafísicas sobre la vida, la muerte y el más allá. Demuestra, con ello, la condición excepcional de tan singular poema.

Otros estudios referidos a influencias de Hernández en escritores recientes completan este excelente libro, buena muestra de la dedicación hernandista de Balcells, como muy bien destaca el responsable de la edición, Aitor L. Larrabide, en el prólogo que precede a la obra. Lo cierto es que este volumen, que se une a otros anteriores dados a conocer por Balcells en las últimas cuatro décadas, demuestra no solo la dedicación del estudioso, sino su perspicacia a la hora de hallar nuevos objetivos con los que descubrir perspectivas inéditas del poeta, cuyos versos siguen, en su inmortalidad, mostrando la fuerza vital de un creador excepcional. Y buena prueba de ello son los capítulos que en este libro se refieren a la presencia del mundo chino o del mundo árabe en algunas de sus más conocidas composiciones, como el juvenil poema «El limón» o la no menos célebre «Casida del sediento» del *Cancionero y romancero de ausencias*. Solo una larga dedicación a los estudios hernandianos capacita tan fructíferamente al estudioso para alcanzar metas tan iluminadoras sobre la maravillosa poesía de Miguel Hernández como las que este libro contiene y prodiga.

## 5. EN CARTAGENA Y LA UNIÓN

Malbec Ediciones publicó en 2020 el libro de la doctora María Victoria Martín González (Cartagena, 1964) *La huella de Miguel Hernández en Cartagena, La Unión y Cabo de Palos*, con el apoyo de la Fundación Cultural Miguel Hernández y del Patronato Carmen

Conde-Antonio Oliver. Una preciosa cubierta de Grazia Ruiz Llamas simboliza intensamente la fusión del poeta con el aire y el mar.

El lector tendrá la oportunidad de recorrer detenidamente la ruta hernandiana de Cartagena, para lo que habrá de conocer la historia sucinta de la Universidad Popular que fundaron Antonio Oliver y Carmen Conde y regresar a la ciudad de 1933, al año en que Miguel, invitado por ellos, vino por primera vez a la Universidad Popular. Volverá el lector a Cartagena, pero ya en 1935, al año del centenario de Lope de Vega, y podrá pasear por las calles de la ciudad siguiendo las huellas de Miguel Hernández.

La ruta hernandiana de La Unión permitirá a quien este libro lea conocer el significado de este pueblo minero en nuestra historia, nuestra cultura y nuestro patrimonio y, con la presencia allí de Hernández, entre 1933 y 1935, comprender la figura de María Cegarra, de su hermano Andrés y de las relaciones de la familia con Carmen y con Antonio. Recorrerá, del mismo modo, La Unión que conoció Miguel entre 1933 y 1935, a través de un paseo por sus calles, tras los pasos del poeta que estaba escribiendo entonces su obra maestra, *El rayo que no cesa*, en cuyos versos los aires marineros y el símbolo de los minerales significan mucho. En su drama de 1935 *Los hijos de la piedra* el mundo de las minas de La Unión, con sus problemas sociales, se dejará sentir como testimonio de aquellos convulsos años de la República.

Se completa el volumen con la ruta hernandiana de Cabo de Palos y la presencia, años atrás, de Gabriel Miró en su privilegiado paisaje, porque lo que se va a evocar en este itinerario es la ya mítica excursión, organizada por la Universidad Popular de Cartagena, de Miguel Hernández a Cabo de Palos de agosto de 1935, recordando a Gabriel Miró.

Muy innovadora es la aportación de María Victoria Martín en relación con Miguel Hernández y La Unión cuando considera que la localidad minera complementaba los campos de Orihuela a la hora de configurar y ambientar su drama minero *Los hijos de la piedra*. El durísimo mundo de las minas, la miseria y la esclavitud a las que los mineros estaban sometidos desencadenó mu-

chos conflictos. En La Unión, el 7 de marzo de 1916 se perpetró una auténtica rebelión con huelga general, duramente reprimida por las fuerzas del orden y la existencia de un cacique real que solía ir acompañado de un sicario, cuya leyenda responde al perfil del Señor de *Los hijos de la piedra*. Refleja María Victoria Martín que, cuando Hernández llegó a La Unión, ya existía, desde 1931, una calle denominada «Calle de 7 de marzo de 1916» en homenaje a los mineros muertos durante la insurrección acaecida allí aquel día.

*Los hijos de la piedra*, de 1935, tiene también una clara relación con el drama *Mineros*, que Carmen Conde y María Cegarra empiezan a escribir en 1932, ya que es posible aventurar una clara aproximación entre ambos dramas, por los contactos que existieron entre Antonio, Carmen y María con Miguel. La coincidencia de que sea el mundo de las minas el ambiente en el que se desarrollan ambas obras, y su alto contenido social y reivindicativo, confirman el evidente parentesco entre *Mineros* y *Los hijos de la piedra*.

Hay que entender *Los hijos de la piedra* como reflejo en su argumento de la revolución minera de Asturias de 1934 y de los tristemente célebres sucesos de Casas Viejas (enero de 1933), que sorprendieron la actualidad trágica de la España más profunda de aquellos años republicanos. Como indica María Victoria Martín, los dramas de Casas Viejas y de La Unión tienen en común con *Los hijos de la piedra* el hambre, la miseria, los guardias, la rebelión, la represión y la muerte. Pero en Casas Viejas los insurrectos eran campesinos, mientras que en La Unión lo habían sido los mineros y todo el pueblo había participado en la huelga y en los socorros después de la masacre.

Se convierte, así, esta obra de María Victoria Martín en una aportación definitiva para conocer las relaciones de Miguel Hernández con nuestra Región. Una nutrida colección de fotografías, algunas inéditas y otras olvidadas, ilustran el volumen que se completa con una serie de «textos para el camino» muy adecuados para ilustrar estas rutas hernandianas.

## 6. EL TALLER LITERARIO

José Carlos Rovira, Catedrático de la Universidad de Alicante, es, sin duda alguna, uno de los estudiosos de Miguel Hernández de más fructífera trayectoria, desde que, en 1976, al comienzo de su carrera académica, diera a conocer ya una edición histórica de *Cancionero y romancero de ausencias*. Publicó en 2020, en las ediciones de la Universidad de Jaén, un excelente volumen repleto de noticias y de nuevas investigaciones realizadas en los archivos personales del poeta: *El taller literario de Miguel Hernández. Entre los clásicos y la vanguardia*. Su conocimiento detallado de los documentos conservados actualmente en Jaén, que él mismo catalogó y organizó en los años ochenta, le ha permitido construir una revisión de diversos aspectos de la obra hernandiana a la luz de los miles de manuscritos conservados.

Uno de los aspectos más dilucidadores de este ensayo es el de las relaciones entre Miguel Hernández y otros escritores que, en distinta medida, fueron sus maestros, desde los tan cercanos Gabriel Miró, Jorge Guillén o Federico García Lorca a otros conocidos a través de su lectura, como pueden ser algunos de los poetas que llegó a traducir, entre ellos Paul Valéry, Reiner Maria Rilke o Guillaume Apollinaire. La lectura juvenil de Rubén Darío supuso para Miguel un auténtico estímulo y desde él llegó a otros escritores hispanoamericanos como Herrera y Reissig, Pablo de la Torriente y, desde luego, Pablo Neruda.

A la hora de adentrarse en el taller literario del poeta, surgen también los nombres de Ramón Sijé y los de los componentes de la tahona de Orihuela, tal como se advierte en el examen detallado de algunos de los papeles conservados. Por ejemplo, es evidente que Hernández al principio de la década de los treinta tenía muy presente la primera edición de *Cántico* de Jorge Guillén, que el poeta había publicado en Madrid en las ediciones de la *Revista de Occidente* en 1928, cuando era Catedrático de la Universidad de Murcia. Se sabe que Miguel Hernández copió a mano algunas décimas de Guillén y en ellas

aprendió varios de los secretos de su primera escritura, neogongorismo incluido.

Otro de los aspectos en los que se detiene Rovira es en la relación Miguel Hernández-Federico García Lorca que, como es sabido, se conocieron en Murcia en enero de 1933, cuando el poeta de Orihuela traía las pruebas de imprenta de su primer libro, *Perito en lunas*, a casa de Raimundo de los Reyes, en la Calle de la Merced. Rovira considera esta relación su gran obsesión inicial y la estudia como la crónica de un desencuentro, partiendo de la humilde jactancia del primer Hernández, pero concluyendo en la enorme influencia, sobre todo, en la escritura teatral, en la que Hernández veía el modelo del triunfo de Lorca que él deseaba seguir. La conclusión fue una inmensa elegía tras el asesinato del poeta de Granada, uno de los poemas más emotivos de Hernández, nutrido de identificación y autodefensa dolida.

No están ausentes las indagaciones sobre los papeles del archivo hernandiano en torno a los aniversarios y celebraciones que atrajeron la atención de Hernández y activaron su regreso indudable a nuestros clásicos del Siglo de Oro, como es el caso de Garcilaso y de Lope de Vega, y del gran maestro de la poesía moderna, Gustavo Adolfo Bécquer, cuya influencia en su obra poética fue muy intensa en los años 1935 y 1936, hasta el mismo estallido de la Guerra de España, cuando todo se truncó. Hernández inició entonces una nueva escritura muy vinculada a su propia biografía, que analiza Rovira centrándose en el significado del viaje a la URSS y en el subtexto trágico de toda la poesía de guerra.

Entre los papeles conservados destacan los de la época de la cárcel, que Rovira conoce muy bien desde hace muchos años. Aprovecha su regreso a estos documentos para aclarar algunos aspectos sobre la labor creadora llevada a cabo en prisión, de la cual surgieron textos que son ahora analizados y aclarados.

Se completa el fondo documental de este libro con textos pertenecientes a la administración española, en los que se revela cómo Hernández fue perseguido por la censura del régimen

Thomas, R. F. (2019), *Why Bob Dylan Matters*. Nueva York: HarperCollins. franquista incluso después de muerto el poeta y, más aún, incluso después de muerto el propio Franco, porque todavía hay documentos de 1976 reveladores de los recelos de la administración por la poesía hernandiana y por los homenajes que iban surgiendo en aquellos años en toda España. A la luz de los documentos aportados por Rovira se abre un capítulo más sobre la trascendencia de Miguel Hernández, que se culmina con la afirmación de su indudable vigencia ya en el siglo XXI.

## 7. FUTURO

Nuevas aportaciones están apareciendo en los últimos meses, en 2021 e, incluso, en 2022 a cargo de eminentes filólogos, estudiosos, editores y críticos de Miguel Hernández. Y surgirán más aportaciones aún a partir de este 28 de marzo de 2022, día en que se ha cumplido el octogésimo aniversario de la muerte del poeta, momento en el que la obra de Hernández pasa a ser de dominio público de acuerdo con la vigente legislación española en materia de propiedad intelectual. Terminan así las muchas dificultades que sufrieron tantos autores cuando quisieron escribir en libertad sobre Miguel Hernández y publicar textos conocidos, olvidados e inéditos, fotografías y documentos relativos a su trayectoria y significación, a su poesía y a su obra. Enhorabuena sea para todos los hernandianos al saber que por fin el poeta ya es de dominio público, aunque siempre lo fue para todos.

## BIBLIOGRAFÍA

Alemaný Bay, C. (2014). *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*. Madrid: Visor.

Balcells Doménech, J. M. (2020). *Miguel Hernández y los poetas hispanoamericanos y otros estudios hernandistas*, prólogo de A. L. Larrabide. Orihuela (Alicante): Fundación Cultural Miguel Hernández.

Hernández, M. (2017). *Los hijos de la piedra*, prólogo de L. García Montero. Baeza (Jaén): Universidad Internacional de Andalucía.

Martín González, M. V. (2020). *La huella de Miguel Hernández en Cartagena, La Unión y Cabo de Palos*. Cartagena: Malbec Ediciones.

Riquelme, J. (ed.). (2015). *De Nobel a novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*. Madrid: Espasa.

Rovira, J. C. (2020). *El taller literario de Miguel Hernández. Entre los clásicos y la vanguardia*. Jaén: UJA Editorial.